

“Vieron aparecer unas lenguas, como llamaradas”

Los apóstoles, reunidos aquel día de Pentecostés, no son muy distintos que tú y que yo. No es que fuesen los más sabios en lo religioso, tampoco parecían unos lanzados, pues estaban con las puertas cerradas.

Tantas veces vivo centrado en mí mismo, con mis puertas cerradas a la acción de Dios, a los demás, a dar testimonio... Y, sin embargo, ¿hicieron méritos ellos para recibir el Espíritu?, ¿habían adquirido cualidades especiales para ello?

No, precisamente no tuvieron que adquirir méritos o cualidades, sino que se despojaron, se liberaron de toda seguridad propia que no habría permitido al Señor actuar. Arroja hoy todo en su fuego, todas tus seguridades, defensas, vías de escape, y abandónate con María en la espera del Espíritu.

Rafael, seminarista

